

AUGUSTO BOBONIS  
DECANO COLEGIO DE PEDAGOGÍA  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

## INTRODUCCION A LOS COLOQUIOS

El Colegio de Pedagogía tiene para la Universidad una significación mucho más honda que la de ningún otro colegio, facultad o escuela de esta institución. La preocupación por la educación superior en Puerto Rico se manifiesta con el establecimiento de una Escuela Normal en el año 1900, que es, además, el principio de nuestra Universidad. La Escuela Normal es la institución que le dio personalidad a esta Universidad durante los primeros veinticinco años de su existencia. Aquellos que, como yo, están, por lo menos, en la juventud de la vejez saben que, aun muchos años después de haberse organizado los colegios o facultades de Farmacia, Leyes y Artes Liberales, se seguía llamando La Normal a la Universidad. Nuestra Universidad está entre las instituciones que mayor desarrollo han tenido en el Nuevo Mundo durante el siglo presente. El Colegio de Pedagogía se ha desarrollado, cuando menos, al mismo ritmo de toda la Universidad, como lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que aproximadamente el treinta y tres por ciento de su estudiantado son candidatos a maestros o maestros en servicio activo, y que casi dos tercios de los diplomas o grados otorgados hasta ahora son de la Facultad de Pedagogía.

No creo necesario hacer en estos momentos un recuento detallado de su contribución al bienestar y desarrollo de este pueblo, porque sabemos que hace muchos años Puerto Rico cifró en la educación sus esperanzas para lograr una civilización mejor para sus hijos, y que su meteórico progreso y rápida transformación se debe en buena medida a la contribución efectiva que a esta empresa educativa ha hecho la Facultad de Pedagogía.

Pero nuestra sociedad está cambiando con aceleración sin precedentes en su historia, y ello plantea nuevos problemas educativos que constituyen retos para la Universidad en general y para la Facultad de Pedagogía en particular.

Esta sociedad está cambiando rápidamente de una sociedad agrícola a una semi-industrial o industrial, y, como resultado de ello, de una comunidad rural a una urbana. Se han socializado los servicios de transportación, de energía eléctrica, salud, escuelas. Las masas tienen mucho más bienestar material y los procesos necesarios para satisfacer las necesidades más apremiantes efectúan cambios en la sociedad y en los patrones de cultura. Años atrás los beneficios de la tecnología moderna pertenecían a unos pocos; ahora estos beneficios se han extendido a una gran clase media que se ha desarrollado en Puerto Rico. Las instituciones como la familia, la comunidad, el gobierno, los mercados de servicios, bienes y la fuerza trabajadora están sufriendo cambios importantes en funciones y en estructura. Algunos de estos cambios son el resultado de la tecnología. Como la demanda de fuerza trabajadora ha aumentado, tanto los padres como las madres tienen oportunidades de trabajo y esto tiende a debilitar la familia como institución social.

Esta época también se caracteriza por la forma casi dramática como se diversifican y se multiplican los conocimientos. Si a estos factores añadimos el hecho de que este pueblo está comprometido a educar toda su población y a desarrollar al máximo las potencialidades de los individuos que la componen, encontramos que la tarea que nos espera es, aunque interesante, muy difícil y complicada.

Plantearé algunos de los problemas que surgen de esta situación.

En épocas de rápida transformación social, ¿qué ha de constituir uno de los fines primordiales de la educación? ¿La transmisión

de la herencia cultural, acentuando la adquisición de conocimientos o destrezas?, o ¿el dominio del método para lograr el conocimiento? ¿Una combinación de ambos?

En una sociedad comprometida a dar una educación de la más alta calidad a cada uno de sus componentes, ¿cómo habrán de identificarse las diferencias individuales para descubrir las avenidas educativas más adecuadas para cada individuo?

¿Cómo puede el proceso educativo contribuir a evitar el deterioro de valores que frecuentemente ocurre como resultado de cambios sociales rápidos?

Nuestra relación con los Estados Unidos y el papel que probablemente tendrá que desempeñar Puerto Rico en desarrollar mejor comprensión entre los pueblos de Norte y Sudamérica exigirá que una mayor proporción de los puertorriqueños tenga un dominio razonable del inglés. La enseñanza de este idioma no es problema resuelto aquí. Es necesaria mucha más investigación del proceso enseñanza-aprendizaje de segundos idiomas.

La expansión de nuestro sistema educativo, que es el resultado del compromiso de ofrecer educación de la más alta calidad a todos, y la demanda de fuerza trabajadora por parte de la industria y por otras dependencias del Gobierno han creado un serio problema de escasez de maestros. ¿Cómo hemos de enfrentarnos al problema de preparar la cantidad de maestros necesarios? Y más importante aún, ¿qué tipo de formación habrán de tener ellos para desempeñar su función en una sociedad cambiante?

Aunque la crítica a la educación en todos sus aspectos ha sido muy severa en la última década, a menudo ésta se ha canalizado principalmente hacia la formación de los maestros. Aunque la preparación de los maestros no es el único factor que determina la calidad de la educación, no puede negarse que es un ingrediente importantísimo en el proceso educativo, porque, como sabemos, nada sustituye al maestro todavía.

Esta época, más que ninguna otra, exige que los programas de preparación de maestros se examinen y se formulen con mayor sentido crítico. Me voy a permitir discutir brevemente lo que me parece que son los dos ingredientes más importantes en la preparación de un maestro.

En el desempeño de su función y para lograr sus propósitos,

el maestro tiene que recurrir siempre al conocimiento organizado que se ha acumulado a través de los siglos. Para ello es necesario que tenga una visión integral de la cultura y de los rasgos y características más importantes de todo el cuerpo del saber acumulado. Debe tener, además, las actitudes y métodos de pensamiento que lo capaciten a adaptarse a valores cambiantes, pero más importante que lo capaciten a enmendar y refinar los valores de su sociedad particular. En fin, debe poseer una educación liberal y especializada. Esta educación no garantiza un buen maestro, pero es el ingrediente sobre el que debe fundamentarse su educación profesional.

El otro ingrediente es el método de enseñar. Hablo del método y no de la educación profesional porque este último término incluye el estudio de varias disciplinas pedagógicas de alto valor cultural y de educación liberal. También lo menciono así porque es el campo de la educación que ha caído en mayor descrédito. Tan es así, que muchos profesores de psicología, sociología y filosofía educativas se sienten ofendidos cuando se les dice que enseñan métodos. Es tiempo, sin embargo, que alguien salga al rescate y en la defensa del método de enseñar.

El descrédito en que ha caído este factor tan importante para el maestro obedece al concepto equivocado que se tiene sobre la metodología de la enseñanza. El método no es un conjunto de reglas y trucos para aplicarse en la enseñanza de destrezas y desarrollo de conceptos. No, el método no es eso. Tiene un propósito y una significación mucho más honda y de mucho más alcance.

La forma en que el maestro define su propósito, cómo se comunica y hace penetrar este propósito en el estudiante para despertar su motivación, el contenido que selecciona y la manera en que lo presenta para lograr en el estudiante los cambios que se aspiran, constituyen esencialmente el método de la enseñanza. Este ingrediente del proceso educativo es uno de los aspectos más complicados de la profesión. Así, por ejemplo, en el método para enseñar a leer, lo importante no es que se sepan las reglas y trucos, lo importante es que el maestro pueda diagnosticar las dificultades de cada estudiante y adoptar el método apropiado en cada caso. Debe estar claro, además, que para tener dominio

y comprensión del método de la enseñanza de una materia, es necesaria, aunque no suficiente, una comprensión del método de que se ha valido la disciplina para su propio desarrollo. No es posible hacer buen uso del método de la enseñanza de matemáticas o ciencias sin que se tenga entendimiento de los métodos de estas disciplinas para su desarrollo.

Un maestro con ambos ingredientes en adecuada proporción puede ser un profesional de fácil adaptación a los rápidos cambios de nuestra civilización.

Espero que el coloquio de esta noche, así como los que le seguirán, nos ayuden a resolver los problemas que he planteado y que de ellos surgirá la conciencia de otros y posibles recomendaciones para enfrentarlos.